

CARTA PASTORAL

Red de Centros de Espiritualidad de la Archidiócesis de Toledo

«Venid también vosotros
aparte, a un lugar solitario,
para descansar un poco»
(Mc 6,31))

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES

Arzobispo de Toledo

Primado de España





CARTA PASTORAL
A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

**«Venid también vosotros aparte,
a un lugar solitario, para
descansar un poco» (Mc 6,31)**

*Red de Centros de Espiritualidad
de la Archidiócesis de Toledo*

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Edita: Arzobispado de Toledo.
Toledo, 1 de mayo de 2023.

El evangelio compara el Reino de Dios con un tesoro escondido (cf. Mt 13,44). Esta parábola tiene multitud de aplicaciones a nuestra vida espiritual, una de ellas, según el testimonio unánime de los santos, es el regalo de descubrir y recibir de Dios el don de la oración, que nos pone en contacto íntimo con él. Cuando lo descubrimos o re-descubrimos, se nos abre un horizonte nuevo, descubrimos la Verdad, y nuestra vida cobra un sentido nuevo. Empezamos a encontrar luz para avanzar en el camino sin perdernos.

Por este motivo quisiera insistiros en la importancia de nuestros centros de espiritualidad, invitándoos a usarlos, fomentar su uso y adecuarlos a las necesidades del momento actual.

I. ¿Qué es un Centro de Espiritualidad y cómo surgieron en la Iglesia? De ayer a hoy

1. Como todo en la vida de la Iglesia, los lugares de retiro tienen su origen en la misma vida de Cristo, que nos enseñó la necesidad de retirarnos con frecuencia para orar. Jesús buscó lugares apartados como el huerto de Getsemaní —donde iba con mucha frecuencia acompañado por sus discípulos— o el desierto, donde pasó 40 días seguidos (cf. Mt 4,1; Mc 4,13; Lc 3,4).

De entre los apóstoles, conocemos el caso de San Pablo, que tras su primer encuentro con Jesucristo camino de Damasco (cf. Hch 26,13) fue recibido por Ananías en medio de la comunidad eclesial, recobrando la vista y antes de comenzar su misión pasó un tiempo de retiro en Arabia (cf. Gal 1,17).

2. Cuando la Iglesia comienza a asentarse y organizarse, una vez terminada la época de persecuciones, en el siglo IV, se originó una fuerte corriente de hombres que abandonaron las ciudades del Imperio

Romano para ir a vivir a los desiertos de Siria y Egipto. Así comenzó la vida monástica y contemplativa en la Iglesia. Poco a poco esta vida se fue organizando, dando lugar a monasterios que se extendieron por oriente y occidente. Son para nosotros conocidas las hospederías monásticas donde los cristianos podían participar del privilegio de la soledad monástica y aprender de los monjes la vida de oración.

Los monasterios se convirtieron en verdaderos focos de espiritualidad y cultura, convirtiéndose en el alma de la Europa cristiana en la Edad Media. En el tardomedievo, surgieron los conventos propios de las órdenes mendicantes. Estos continuaron con la misión de ser focos de espiritualidad, ya no en el campo, sino en las ciudades, que experimentaron un desarrollo notable en esta época.

3. Al principio, estos lugares de oración se identificaban con órdenes religiosas dedicadas a la contemplación. Sin embargo, al comenzar la Edad Moderna surgen órdenes religiosas como los Teatinos, los Clérigos Regulares de San Pablo o la Compañía de Jesús. Estas nuevas órdenes se distinguían de las anteriores por buscar la santidad a través obras apostolado y caridad, convirtiendo al religioso en un «contemplativo en la acción». Paradójicamente, estas nuevas espiritualidades fomentarían más aún, la necesidad de los retiros.

Especialmente relevante al respecto fue el caso de san Ignacio de Loyola. Se retiró en Manresa, junto al monasterio de Montserrat, después su primer encuentro con Cristo. De su experiencia espiritual surgirá un método para retirarse provechosamente que se universalizará y llegará hasta nuestros días. Al principio, este método llamado, «ejercicios espirituales», se practicaba de forma individual o en pequeños grupos en torno a monasterios u otros lugares retirados como ermitas. Poco a poco, en torno a los colegios de jesuitas fueron apareciendo dependencias destinadas a este fin.

San Ignacio, a pesar de su vocación apostólica, nunca dejó de buscar tiempos de retiro, como cuando iba con sus primeros compañeros a la Cartuja de París o su retiro en Vicenza antes de comenzar su misión apostólica en la ciudad de Roma.

4. Como esta práctica fue cada vez más valorada en la Iglesia, algunas diócesis de Francia se construyeron algunas casas para dar Ejercicios a sacerdotes y seminaristas en el siglo XVII. También las religiosas los difundieron en sus conventos. En el siglo XVIII aparecieron también algunos institutos de vida consagrada con la misión principal de hacer apostolado a través de los Ejercicios Espirituales. Al final de este siglo y en el comienzo del XIX florecieron muchísimos institutos de vida consagrada que tenían ya en sus constituciones y reglas la obligación de hacer Ejercicios Espirituales anuales. En este momento, las diócesis y congregaciones empezaron a construir las casas de ejercicios que hoy conocemos.

El Código de Derecho Canónico de 1917 prescribió la realización de un Retiro o de ejercicios espirituales una vez al año para los religiosos y seminaristas y al menos cada dos años para los sacerdotes seculares. El código actual mantiene las prescripciones sobre los consagrados y seminaristas (cf. CIC 663, 246) e invita a los obispos a prescribir normas respecto a la frecuencia con la que los sacerdotes deben realizarlos (cf. CIC 276). En 1929, Pío XI, recomendó vivamente a todo el Pueblo de Dios esta práctica anual mediante la encíclica *Mens Nostra*.

5. Lo que hoy conocemos como casas de Ejercicios o centros de espiritualidad, es una respuesta de la Iglesia a la llamada a cuidar y cultivar la vida interior de todo el Pueblo de Dios. Sin una rica vida de oración falta un elemento esencial de la vida cristiana. El mismo Jesucristo nos habló de la necesidad de dedicar tiempos de forma exclusiva a la oración y la tradición de la Iglesia nos muestra algunos medios o métodos más contrastados por el paso del tiempo, como es el caso de del método ignaciano, o por ejemplo, los retiros dedicados a la *Lectio Divina*, según el famoso método de Guigo II el Cartujo. Estos métodos se han convertido en patrimonio de toda la Iglesia. Algo parecido ocurrió, por ejemplo, con la oración del rosario cuyo origen está ligado a Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores.

Actualmente, las instalaciones con las que cuentan las Casas de Ejercicios o Centros de Espiritualidad son un punto de referencia insus-

tituible para retiros, ejercicios espirituales, convivencias, actividades formativas de carácter intensivo y para una actividad siempre esencial en la vida de la Iglesia, pero más aún en nuestros tiempos: el primer anuncio del evangelio. Los centros de espiritualidad son una importante ayuda para crear el ambiente que requiere para vivir un primer encuentro personal con Cristo.

II. ¿Por qué una red de Centros de Espiritualidad?

Una respuesta a los tiempos que vivimos

6. La tradición que nos ha legado la Iglesia y la urgencia actual del primer anuncio de Cristo apuntan en la misma dirección: necesitamos centros de espiritualidad. En ellos, muchas personas están viviendo su primer encuentro con Jesucristo. Tras este primer encuentro se incorporan a sus parroquias y comunidades, quizá tras años lejos de ellas. Tras su primera experiencia de Dios, experimentan la necesidad de hacer más cristiana su vida, conforme a la luz que han recibido en su primer encuentro con el Señor.

Este proceso de crecimiento en la fe posterior al primer encuentro con Cristo está compuesto de dos momentos. El primero es lo que podríamos llamar la vida cotidiana, el día a día, en torno a la propia comunidad parroquial. Pero, como en la vida de Jesús, requiere también de otros momentos especiales, de retiro, donde es de nuevo necesario volver a los centros de espiritualidad.

7. Los centros de espiritualidad y las parroquias deben colaborar estrechamente en esta tarea. Estos centros deben ser casas acogedoras para que los grupos parroquiales puedan acudir y las parroquias deben hacer a todos valorar aquello que se organiza desde los centros de espiritualidad, anunciando y fomentando sus actividades como un complemento para su tarea. La fe que madura en retiros, ejercicios y cursos de espiritualidad, suele concretarse en vínculos cada vez más fuertes con sus propias comunidades parroquiales y diocesanas.

Es bueno inculcar en los fieles la necesidad de un plan de vida

espiritual, en el que no debería faltar, además de la oración diaria, la recepción frecuente de los sacramentos, la lectura espiritual... la práctica anual un retiro de varios días o ejercicios espirituales. Recordemos las palabras del Papa Francisco al respecto:

«Quien vive los ejercicios de modo auténtico experimenta la atracción, la fascinación de Dios, y vuelve renovado, transfigurado a la vida ordinaria, al ministerio, a las relaciones cotidianas, llevando consigo el perfume de Cristo.

Los hombres y las mujeres de hoy tienen necesidad de encontrar a Dios, de conocerlo «no sólo de oídas» (cf. Job 42, 5). Vuestro servicio está totalmente orientado a esto, y lo hacéis al ofrecer los espacios y tiempos de escucha intensa de su Palabra en el silencio y en la oración. Lugares privilegiados para tal experiencia espiritual son las casas de espiritualidad, que se orientan a esta finalidad, sostenidas y provistas de personal adecuado. Aliento a los pastores de las diversas comunidades a preocuparse para que no falten casas de ejercicios, donde agentes bien formados y predicadores preparados, dotados de cualidades doctrinales y espirituales, sean auténticos maestros de espíritu» (Discurso a los participantes en la asamblea de la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales, 3 de marzo de 2014).

Esta conciencia de la necesidad de lugares apartados para el encuentro con Dios y el crecimiento en la vida espiritual está creciendo notablemente en el Pueblo de Dios. Estamos observando dos tendencias contrapuestas, por una parte, el movimiento secularizador de la sociedad que está separando a tantos de la vida cristiana, y, paradójicamente, una demanda cada vez mayor de centros de espiritualidad donde realizar actividades de primer anuncio, de retiros, Ejercicios y cursos de profundización en la fe en las que participa cada vez más gente.

Todas estas razones nos empujan a mantener y mejorar todos los centros de espiritualidad de nuestra diócesis, de tal manera que sea fácil

y accesible para todos, a pesar de la demanda creciente que estamos experimentando. En este sentido, me gustaría invitar a colaborar con estos centros de forma voluntaria, pues son muchas las necesidades materiales que estos centros tienen y es necesario que una pequeña familia compuesta por los responsables, sacerdotes, consagrados, trabajadores y algunos voluntarios realice la importante tarea de mantener instalaciones, acoger grupos y organizar las actividades propias.

III. ¿Cómo usar bien los Centros de Espiritualidad?

8. Un buen instrumento utilizado de forma incorrecta puede producir efectos contraproducentes. Por eso me gustaría ofreceros algunas sencillas indicaciones para que podamos aprovechar con el mayor fruto posible esta ayuda que nos presta la Iglesia en sus centros de espiritualidad.

a. Conocer y difundir lo que nos ofrecen

Las casas de espiritualidad deben ser lugares de acogida de grupos que, desde parroquias y otros grupos eclesiales, organizan actividades de primer anuncio o discipulado, ayudando a madurar tras el primer encuentro. Sin embargo, la vida de la Iglesia quedaría empobrecida notablemente si los cristianos se limitasen solamente a participar de las actividades que ofrecen sus propias comunidades. Estas siempre aportarán algo imprescindible: ser la propia familia en la fe. No todas las comunidades están en condiciones de satisfacer las necesidades de espiritualidad, formación y maduración en la fe de sus miembros. Efectivamente, la Iglesia no se agota en las comunidades y parroquias, sino que estas deben abrirse a participar y a trabajar estrechamente en otras realidades donde la comunión de la Iglesia se hace especialmente visible, bien a nivel diocesano, o de varias diócesis o de la Iglesia universal...

Los centros de espiritualidad deben ofrecer a las comunidades cristianas cursos de espiritualidad, ejercicios y otras actividades de tipo formativo y espiritual. Entre ellas merecen ser destacados los ejercicios

espirituales en diversos formatos: fin de semana, de varios días, de semana o el mes ignaciano. Sus miembros, participando y madurando en estas actividades serán cada vez mejores y más activos miembros en sus comunidades. Las comunidades que difunden y participan en las actividades de los centros de espiritualidad, además de contribuir al bien común están construyendo su propio bien.

Invito a los responsables de las casas a tener actualizados los medios de difusión como las páginas web y sus redes sociales y a todos a ayudar para difundir sus actividades, sabiendo que es una forma de cuidarnos unos a otros.

b. Un sano equilibrio entre anuncio y discipulado

9. Las comunidades cristianas deben ser tan cuidadosas y celosas del primer anuncio como de cuidar la maduración en la fe y el crecimiento de que los que lo han recibido. Renunciar a un estrecho acompañamiento de estas personas sería una irresponsabilidad similar a la de unos padres que, tras concebir un hijo, renuncian a hacerse cargo de cuidarle y educarle. Esta tarea requiere atención a las personas concretas, paciencia y perseverancia y mucho cariño hasta que el cristiano madura.

Estos dos aspectos de la acción de la Iglesia deben ser visibles en los centros de espiritualidad por lo que sus actividades deberían tender a este equilibrio. Sus calendarios deberían distribuirse de tal manera que acojan un número similar de actividades de primer anuncio o lo que se denomina hoy «retiros de impacto» como de discipulado o maduración en la fe: ejercicios espirituales, cursos de formación, ect.

c. Para «nacer» y «crecer» es necesario «acoger»

10. Los centros de espiritualidad son lugares donde debe hacerse patente lo que es la vida de la Iglesia como comunión de todos los bautizados, que tiene rostro de madre acogedora.

La primera responsabilidad en esta acogida es de los dirigentes, responsables y trabajadores de estos centros. Deberán esforzarse en

organizar las casas de tal manera que resulten accesibles, cómodas y útiles para todos. Pero, como siempre, la que acoge es toda la comunidad eclesial. Por ello es necesario cultivar una cultura de acogida, de tal manera que estas casas, aun respondiendo a las necesidades particulares de cada uno, sean lugares donde se comparten los espacios porque se vive esta comunión de la Iglesia.

Esta conciencia eclesial debe estar viva y debe ser concreta. Al igual que en las familias, cada miembro debe pedir lo que necesita, pero abierto a ajustar sus necesidades y a esforzarse para que todos tengan hueco en las casas. Es hermoso ver cómo, en ocasiones, las comunidades cristianas se agrupan dejando libres otros momentos en la agenda, de tal manera que, en estos tiempos de tanta demanda, haya espacio para los demás. Es muy hermosa al respecto aquella anécdota de San Francisco, que cuando mendigaba su pan buscaba estrictamente lo necesario pues decía: «otros vendrán después de mí a pedir y no soy ladrón de las limosnas de otros».

d. Algunas reglas sencillas de funcionamiento

11. «Guarda el orden y el orden te guardará a ti», dice un antiguo y sabio refrán. Para que cada uno se sienta en estos centros como en su casa, para que no pierdan el carácter de un hogar donde todos pueden sentirse a gusto, es necesario que existan algunas sencillas reglas de funcionamiento. Os ofrezco un pequeño marco común, para que cada una de las casas pueda elaborar su reglamento propio:

- Favorecer la acogida, tanto por parte de los responsables de las casas como por parte de los usuarios de la casa. Deben ser espacios donde se aprende y fomenta la comunión eclesial, tratando de organizar las propias actividades de tal manera que facilitemos, en lo posible, que los espacios puedan también ser usados o compartidos por otros grupos.

- Los grupos que deseen organizar actividades deben inscribirse con la mayor antelación posible, indicando el nombre de la persona que se hace responsable de la actividad y el número de participantes. En este momento, el grupo debe hacer una previsión de las dependencias que

vaya a usar. El uso de estas estancias está supeditado a las indicaciones de los responsables, puesto que pueden ser también requeridas por otros grupos.

- El clima de oración y descanso es fundamental en estas casas, por lo que, a partir de la medianoche, la oración debe ser en clima de silencio, evitando altos volúmenes que puedan ser causar molestias a otros usuarios de la casa o vecinos.

- Cada una de las casas publicará su horario de comidas, que debe ser respetado por los grupos. En caso de solicitar cambios, podrán ser atendidos, pero sin perjuicio en los horarios del personal de la casa.

- Por normativa sanitaria, solo el personal de las casas puede acceder a la cocina y al office. Las casas no asumirán sanciones por parte de las administraciones públicas o responsabilidades civiles o penales que se deriven del incumplimiento de esta norma por parte de los grupos.

- Al igual que las parroquias, los centros de espiritualidad deben ser sostenidos económicamente por los fieles, especialmente de los usuarios de los servicios. No tienen ánimo de lucro, pero deben plantearse con un criterio de sostenibilidad económica. En este sentido, pedimos la colaboración de todos, considerándolos como algo nuestro y estando atentos a sus necesidades. Los centros diocesanos, con el visto bueno de la administración diocesana, actualizan sus tarifas cada año según este criterio de sostenibilidad.

- Todos estos centros de espiritualidad de nuestra archidiócesis deben tener una biblioteca de espiritualidad, con los libros del Centro de Estudios de Teología Espiritual (CETE) como oferta para quienes los visiten y para prestar a los de fuera.

IV. ¿Dónde encontrar estos centros de Espiritualidad?

Listado de los que se encuentran en nuestra diócesis

a. Centros de la Archidiócesis

- Casa Diocesana de Ejercicios el Buen Pastor. Ronda Buenavista, 5 45005 Toledo. Teléfonos: 925251050 - 683294841. www.casaejercicios-

toledo.org - casaejerciciostoledo@architoledo.org – 40 habitaciones con baño y 25 sin baño. 140 plazas total. 2 salones, 2 comedores, 7 salas pequeñas.

- Centro de Espiritualidad Casa de la Iglesia. Calle Úbeda, 5 45600 Talavera de la Reina, Toledo. Teléfono: 621 233 698. www.casadelai-glesiatalavera.es/casa-de-la-espiritualidad/ - casaignesiatalavera@architoledo.org – 18 habitaciones. 34 plazas en total. 2 salones.

- Casa de Espiritualidad del Santuario Diocesano del Santísimo Cristo de la Vera Cruz. Calle Barrionuevo, 1. 45480 Urda (Toledo). Teléfonos: 925 472 125 - 695 581 770. www.cristodeurda.es - santissimocristodeurda@gmail.com – 13 habitaciones. 20 plazas en total. 1 salon. 2 salas.

b. Centros dirigidos por otras instituciones

- Casa de Espiritualidad ‘Santa Clara de Asís’ Hermanas Clarisas C/ Las Monjas, 25 45710 Madridejos (Toledo). Teléfonos: 925 460965 - 611 64 07 98. 20 plazas.1 salón.

- Casa de Espiritualidad Ntra. Sra. de la Piedad. Franciscanas Hijas de la Misericordia. C/ Velazquez,1 Villanueva de Alcardete. Teléfonos: 925166601. alberguevillanueva@gmail.com – 24 habitaciones. 33 plazas. 1 salón. Varias salitas.

- Hospedería monástica del Monasterio Cisterciense de la Santa Cruz C/ Monjas, 1 - 45950 Casarrubios del Monte (Toledo) Teléfonos: 91 817 20 67 - 665 09 92 53 - 680927282 marypanvin@yahoo.es – 21 plazas. 1 salón.

- Casa de Espiritualidad del Convento de las Hijas del Amor Misericordioso en Ocaña. C/ Mártires de Ocaña, 1. Teléfonos: 925.380.637/608.070.752 – 32 plazas. 1 salón.

- Casa de Espiritualidad Carmelitas Descalzos. Plaza Carmelitas Descalzos, 2- 45002 Toledo. Teléfono: 925 22 38 15. carmelitasdescalzosdetoledo@gmail.com – 36 habitaciones. 53 plazas en total. 5 salas de reuniones.

- Casa de Espiritualidad Santísimo Cristo de Valdepozo. Calle Empe-

drada, 4. 45170 San Martín de Pusa (Toledo). Teléfono: 645654218212. ivanmanuelgarizado@yahoo.es 12 habitaciones. 16 plazas en total. 2 salas.

- Casa de Espiritualidad Santa Luisa. Calle Ajofrín, 9 - 45113 Chueca (Toledo) Teléfono: 690871132. www.casasantaluisa.com - info@casasantaluisa.com – 125 plazas. 2 salones.

V. Conclusión: apostar por el cultivo de la vida interior

12. En el campo de la vida cristiana o de la pastoral no hay ninguna apuesta de futuro al margen de un esmerado cultivo de la vida interior. Tantos hombres y mujeres elevados a los altares, muchos de ellos fundadores de importantes instituciones, nos dan un testimonio unánime: no hay crecimiento verdadero, no hay frutos sanos al margen del una auténtica vida espiritual.

Los españoles recordamos aquellas hermosas palabras de San Juan Pablo II en Cuatro Vientos:

«El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin interioridad? Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad» (3 de mayo de 2003).

Esto significa que hemos de crear espacios y buscar tiempos para el cuidado vida interior, pues solo así podremos llevar dentro a Jesús y darlo a los demás. De lo contrario seríamos personas «huecas por dentro». Nuestra tarea comienza señalando a Jesús, promoviendo el primer encuentro con Él, pero no termina ahí, hemos de ayudarnos a crecer y madurar como cristianos aprendiendo y difundiendo todo lo que los grandes maestros de vida interior nos han enseñado. Por eso

ARZOBISPO DE TOLEDO

os invito a participar y promover una cultura de retiros y ejercicios espirituales y, por lo tanto, a frecuentar los centros de espiritualidad, considerándolos como algo vuestro. Sin duda esto redundará en comunidades más vivas y en una vida más auténticamente cristiana.

Que Santa María, Madre de Dios, Señora del silencio y del encuentro bendiga a los que trabajan para que estos lugares sean lugares de encuentro con Jesús y germen de una Iglesia viva.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

En Toledo, a 1 de mayo de 2023.

